

POLITICA

¿Y dónde está el piloto?

El siglo XX ha sido un siglo de grandes políticos: pensemos en Lenin, en Mussolini, en Stalin, en Hitler, en Gandhi, en Mao, en Castro, en Franco, en Churchill, en Roosevelt, en de Gaulle, en Adenauer. Ha sido también testigo de fenómenos políticos gigantescos: dos guerras mundiales, los totalitarismos nacistas y comunistas; de las ideologías liberal y socialista; en la persistencia de la democracia; en la descolonización; en el nuevo mapa político mundial; en los progresos técnicos y sociales; en los avances culturales y científicos; pensemos también en los millones de personas desplazadas por motivos políticos o económicos; en los campos de concentración, goulags y favelas; y en las decenas de millones de hombres, mujeres y niños muertos en condiciones atroces.

Y sin embargo, hoy día, la política parece estar deprimida. Hay poca participación de los ciudadanos en las elecciones. Los gobernantes se quejan de la difícil gobernabilidad. El ciudadano corriente piensa que los políticos tienen un mundo aparte, el mundo de ellos, en que reinan el afán de poder, el sectarismo partidista, los intereses económicos particulares antes que el servicio desinteresado del hombre común.

Se acusa al Estado de ser un mal administrador, ineficiente, a veces corrupto. De allí una presión para privatizarlo todo, para desregular las actividades de los particulares, de dejar actuar el mercado, de promover el espíritu empresarial y la competitividad, de no planificar, de limitarse a " rallar la cancha " y a " cobrar las faltas " .

Las grandes ideologías políticas han perdido fuerza y credibilidad. No sólo el socialismo real practicado en la Unión Soviética y sus satélites. No sólo el fascismo italiano o el nazismo alemán o las diversas dictaduras militares o civiles. También el socialismo en su forma democrática y la corrientes humanistas de inspiración laica o religiosa que, desde la caída del muro de Berlín, aparecía como el gran triunfador, se ve aporreado o inseguro.

El nacionalismo está en crisis y con el ciertas formas de patriotismo. Los estados renuncian a una gran parte de su personalidad propia para integrar conjuntos mayores, llámense Unión Europea, Nafta, Mercosur o Asean. Hay incluso una globalización planetaria. Y por otra parte al interior de muchos países, resurgen corrientes separatistas , ansiosas de autonomía, basadas en una cierta comunidad de lengua, de historia, de cultura o de religión: Quebec, Ulster, Córcega, los flamencos de Bélgica, las provincias Vascongadas y Cataluña, las antiguas Checoslovaquia y Yugoslavia, la Unión Soviética, La India, Ceilán, Ruanda y Burundi y muchos más. Grupos locales o étnicos exigen autonomía y ponen en peligro o hacen estallar la unidad nacional.

Se habla mucho de modernización del estado, introduciendo en el los métodos administrativos y gestionarios de la empresa privada y los adelantos tecnológicos. Se habla de una tecnocracia, más eficaz que la democracia y más justa que la

2

plutocracia, pero tal vez menos permeable a las ideas, a los valores, a las culturas de los pueblos.

El poder político pierde terreno ante los poderes fácticos: el poder económico, el poder del saber científico y técnico. Y a veces ante la expresión del malestar ciudadano, anárquico, violento, confuso, incapaz de presentar un proyecto alternativo o un equipo humano de repuesto capaz de superar ese malestar o esa indiferencia.

El panorama político mundial es inestable. Europa y Estados Unidos se defienden de la invasión de inmigrantes venidos del tercer mundo. El mundo islámico aparece amenazante por lo que el Occidente ve en el el fundamentalismo religioso y fanatismo político. Israelitas y palestinos no logran ponerse de acuerdo. En Africa las luchas trivales siguen vivas en al marco oficial de una democracia política y de deslindes territoriales que aparecen como territoriales como implantaciones de los ex-colonizadores. El Sud Este asiático, ejemplo de desarrollo económico

pasa por grandes crisis que afectan también a Hong Kong, a Corea del Sur, a Japón. China parece prepararse, en medio de grandes dificultades, para jugar un rol preponderante en la política mundial. El ex imperio soviético se debate entre una tendencia separatista centrífuga, relaciones difíciles con el occidente, regímenes políticos inestables y una transición muy difícil de un socialismo que aseguraba al menos un mínimo para todos a un liberalismo que acentúa la desigualdad y la corrupción. Los "Welfare States", estados del bienestar, Alemania

3

principalmente, se ven obligados a restringir las ayudas sociales que los vuelven menos competitivos en el mercado mundial.

El ecologismo es un serio desafío para los políticos ya que presiona para que se tomen medidas en defensa de la naturaleza, medidas que en el corto plazo pueden chocar con los intereses económicos de los empresarios o con las medidas sociales que favorecerían a los desprotegidos.

El pluralismo religioso y más aun el pluralismo ético crean también problema a la política. ¿ Quién establece el límite entre el bien y el mal, lo lícito y lo ilícito ?, ¿ Puede un gobierno intervenir por medio de la censura para prohibir o sancionar lo que estima malo, en circunstancias que hay sectores de la población y hay expresiones políticas que lo estiman bueno o aceptable ? El divorcio, el aborto, la pornografía, la educación sexual, la limitación de la natalidad son algunos de los temas controvertidos en que unos y otros se basa en valores diferentes y a menudo opuestos.

Los medios de comunicación social ejercen una influencia política incontestable que dificulta aun más la tarea de quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones. Informar, muchas veces es interpretar y a veces deformar. Es promover o es acallar, es levantar o es hundir a unos o a otros y no hay acceso real a la opinión pública sino a través de los medios.

Los políticos se sienten a menudo impotentes para resolver el desfase que se produce entre la escasez de los recursos, la pequeñez de los sueldos y salarios y de las oportunidades

reales

4

de grandes masas y el aumento incesante de las aspiraciones, exacerbado por la publicidad comercial, por la ostentación de la riqueza de quienes la tienen y por los medios de comunicación social que intercomunican las vidas privadas haciendo resaltar las desigualdades y volviéndolas mas difíciles de soportar por los desfavorecidos.

Y sin embargo todo parece indicar que el mundo necesita como nunca de una política de alto nivel y de alto vuelo, de una filosofía y de una ética políticas respetadas y aceptadas por grandes mayorías, de conductores políticos capacitados y firmes, aceptados y apoyados por los ciudadanos, capaces de equilibrar y de armonizar mil intereses contrapuestos, los de la empresa y de la economía con los de los trabajadores y de los pobres; la defensa de la naturaleza con la defensa del hombre; los intereses nacionales con los intereses locales y mundiales; el tercer mundo y el primer mundo; las grandes corrientes religiosas y culturales; las diversidades étnicas; la seguridad de los ciudadanos y la defensa de los derechos humanos; la restauración de la política como la actividad primera y decisiva; la instauración de los políticos como los grandes orientadores de las masas es talvez la primera necesidad práctica de un planeta globalizado.